

---

## Lenin y el marxismo de inicios del siglo XX: críticas, debates, alternativas...

## Lenin and the Marxism at the beginning of the XX century: critics, debates, alternatives...

**Dra. Natasha Gómez Velázquez**

Profesora Titular

Facultad de Filosofía e Historia

Universidad de La Habana

[nagove@ffh.uh.cu](mailto:nagove@ffh.uh.cu)

**Fecha de enviado:** 03/03/2014

**Fecha de aprobado:** 17/03/2014

---

**RESUMEN:** El advenimiento de Lenin al escenario de la socialdemocracia europea, ocurre rayando el siglo XX, en un contexto de pluralidad de praxis revolucionarias (también dentro de Rusia) y de sucesión de acontecimientos, que exigían formulaciones estratégicas y teóricas inéditas y también plurales. Esta circunstancia configuró la valiosa tradición marxista de debate que alcanzó hasta los años 20 y debe comprenderse como signo de vitalidad de la potencial revolución europea. La heterogeneidad, la polémica, y la crítica, fueron entonces, la condición natural de existencia y desarrollo del movimiento revolucionario y marxista, y de ninguna manera debe considerarse una debilidad. Más bien, el debate —necesariamente *crítico*— constituyó el escenario en que se configuró y adquirió significado la obra de Lenin.

**PALABRAS CLAVE:** Crítica; polémica; debate; marxismo; filosofía, Partido; socialismo, imperialismo; trotskismo; bolchevismo.

**ABSTRACT:** The arrival of Lenin at the European socialdemocracy scenario, occur just at the beginning of the XX century in a context of plurals revolutionaries praxis (also inside Russia), and events demanding strategics formulations, and unknown and plurals theories. This circumstance configured the unvaluable tradition of Marxism debate that last until the twenties, which should be understand as a signal of vitality of the potential European revolution. The heterogeneity, the polemics and critics, were at that time, the natural condition of existence and development of the revolutionary and Marxism movement, and in any case should it be considered as a weakness. More than that, the debate —necessarily critic— conformed the scenario where the Lenin works acquired his true significance.

**KEYWORDS:** Critic, polemics; debate; Marxism; philosophy; Party; socialism; imperialism; Trotskyism; bolchevism.

## La teoría del partido de Lenin: críticas históricas

La estructura y organización del Partido que Lenin concibe -y que no se formula por primera vez en 1903 en *¿Qué hacer?*, sino en un texto titulado *¿Por dónde empezar?*, publicado en el No. 4 de mayo de 1901 en *Iskra*-, está diseñada para las condiciones específicamente rusas de la época. En ese sentido, Lenin expresa desde el *Prólogo* de *¿Qué hacer?*, que tratará “acerca del plan” para “crear...una organización combativa destinada a toda Rusia”. Precisa que se trata de “formar la organización que necesitamos” (Lenin, 1960a:125; 127) a diferencia, por ejemplo, del Partido alemán. Éste, ejercía su actividad en condiciones de legalidad desde 1890 y acumulaba una extensa experiencia política y teórica. Lenin recuerda en su texto, que los estatutos de la organización alemana enunciaban lo siguiente: “se considera miembro del Partido todo el que acepta los principios de su Programa y ayuda...en la medida de sus fuerzas”. Seguidamente se cuestiona: “.... ¡pero prueben ustedes a encajar este cuadro en el marco de nuestra autocracia!....“un amplio democratismo” de una organización en las tinieblas de la autocracia...” (Lenin, 1960a: 244; 246).

Sin embargo, a pesar de que ese diseño se correspondía esencialmente con las necesidades funcionales y tácticas rusas, la mayoría de los rasgos que lo caracterizan han sido considerados como principios organizativos valiosos y de aplicabilidad general. Este reconocimiento aparece incluso -implícita o explícitamente- en los discursos más críticos formulados a la propuesta leninista. Entre los atributos apreciados de la Teoría del Partido de Lenin se sitúa, en primer lugar, la adecuación estructural de la organización a su propósito fundamental: *hacer* la revolución. Esta tesis -que

suponía la *actualidad* de la revolución, la inmediatez de la lucha de clases, y la dictadura del proletariado como propósito realizable- no era ociosa en el contexto socialdemócrata europeo de entonces, dominado por el reformismo de la Segunda Internacional. Ésta, definitivamente, había postergado en el tiempo el acto de la revolución, confiándola a una supuesta teleología histórica, y adecuando sus métodos e institucionalidad a esa perspectiva. (Kohan, 2004:5; Korsch, 1971: 32-33; Lukacs, 2004: 17; 19; 25; 36; 45; 50-52; 55; 81).

Por otra parte, Lenin identifica a la *lucha específicamente política* como la vocación esencial del Partido, en contraste con el perfil excesivamente sindical de ciertas organizaciones rusas y también de la socialdemocracia alemana. Establece su naturaleza *selectiva* y de *vanguardia* -a diferencia de los Partidos de masas europeos-, y se pronuncia por la *disciplina* y la *conciencia política* de sus integrantes.

Ciertos rasgos aparentemente formales o relativos a la estructura y funcionamiento del diseño de Lenin, fueron cuestionados radicalmente por sus significativas consecuencias políticas. En este sentido, se destaca la reacción inmediata de Rosa Luxemburgo en 1904, recogida con el título ***Problemas de organización de la socialdemocracia rusa***. Los discursos críticos más moderados, tampoco dejaron de llamar la atención hacia lo que se consideró como una excesiva centralización y estructura jerárquica. Como mínimo, estas cualidades han sido estimadas reiteradamente por los especialistas, como portadoras de un valor estrictamente particular, o sea, relativo a la acción socialdemócrata dirigida exclusivamente a Rusia. Incluso, se han circunscrito las posibilidades de efectividad de esos principios a

las condiciones históricas correspondientes a los años iniciales de fundación del Partido ruso.

Lenin reconoce, efectivamente, que la tesis de la *centralización* se correspondía con el imperativo de conformar un Partido socialdemócrata *único en Rusia*, entiéndase: *unificador* de todos los círculos marxistas y socialdemócratas que se mantenían *fragmentados* y realizando labores *locales*, aún después de la fundación del POSDR en 1898. A inicios de siglo, existían células de naturaleza socialdemócrata distribuidas por las ciudades más importantes del imperio y en la emigración, con vidas políticas y publicaciones independientes. Además, las tendencias marxistas eran heterogéneas y se encontraban divididas por sus programas políticos: *“marxistas legales”*; marxistas en el extranjero -como el *“maestro”* Plejánov, personalidad más destacada de la socialdemocracia rusa antes del advenimiento de Lenin-; marxistas en Rusia; marxismo populista (o viceversa); economismo; etc. Lenin precisa entonces que la:

*organización centralizada destinada a toda Rusia” debe configurarse de manera que “reúna en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación, una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos jefes políticos de todo el pueblo (Lenin, 1960a: 125; 127; 209; 232; 242).*

Por otra parte, la necesaria *centralización* no significaba solo *unificación estructural*, sino también *centralización funcional*. Lenin interpreta que las condiciones políticas rusas exigían una organización dirigida por una *“decena”* (Lenin, 1960a:231-232) de *“revolucionarios profesionales”*, con potestad de decisión a todos los niveles -también local- y sobre todos los asuntos -las publicaciones y selección de dirigentes, por

ejemplo-: *“necesitamos esta confianza, porque no se puede hablar entre nosotros, en Rusia, de sustituirla por un control democrático general”* (Lenin, 1960a:246). Argumentaba que el régimen zarista imponía una condición de ilegalidad al Partido y de acoso a sus líderes -en el clandestinaje, el destierro, o la emigración-, que imposibilitaba un régimen efectivo de consultas más democrático al interior de la organización. La existencia de un reducido número de dirigentes -que suponía la confianza en sus decisiones- proporcionaría la garantía de *“continuidad”* y *“estabilidad”* del trabajo político, porque *“en el país de la autocracia”* hay que dominar el *“arte de luchar contra la policía política”*. A ésta, le *“será más difícil cazar”* a los militantes. No obstante, Lenin advertía que:

*...la concentración de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios profesionales no significa en modo alguno que estos últimos “pensarán por todos”, que la muchedumbre no tomará parte activa en el movimiento. Al contrario.... (Lenin, 1960a: 231-232).*

La *centralización funcional*, estaba condicionada además, por otros factores propios del movimiento socialdemócrata y de la realidad rusa. En este sentido, el papel determinante del liderazgo supliría las limitaciones inherentes a un Partido recién fundado y sin experiencia histórica suficiente; con un bajo nivel teórico, de conciencia política, y de instrucción general de sus miembros -proletarios y campesinos-; contaminado con las tendencias *“economicistas”* dominantes en la emigración obrera. Todas estas características que asistían a los rusos, eran ajenas a las premisas de funcionamiento de los Partidos socialdemócratas en occidente.

La necesaria *centralización* que acentuaba el papel del segmento dirigente, acercaba la Teoría del Partido a las posiciones del populismo ilustrado y revolucionario ruso, del cual –por cierto- Lenin se reconoce “*heredero*”<sup>1</sup> (Lenin, 1960b:110; 116). Esta peculiaridad obedece a que ambas interpretaciones comparten las mismas premisas históricas. Tales circunstancias –así como el contacto directo con la ideología populista (contaminante de toda conceptualización acerca de la realidad y destino de Rusia) que le llegó tempranamente a través de su hermano-, hicieron que la atención de Lenin convergiera con aquella perspectiva, en el interés hacia determinados problemas y sus posibles soluciones.<sup>2</sup> (Lenin, 1973a:159; Lukacs, 2004: 28)

Precisamente, como parte del debate crítico posterior sobre la condición rusa de la estructura altamente centralizada del partido, el estudioso marxista Michel Lowy recordaría que Lenin es “*heredero del movimiento revolucionario ruso del siglo XIX marcado por la omnisciencia de los jefes*” (Lowy, 1967:188). Y es que el populismo en general, enfatizaba el liderazgo de una élite revolucionaria de intelectuales cuya misión era educar a las masas atrasadas y semianalfabetas rusas. Esta tesis es perfectamente visible en la concepción leninista de un Partido dirigido por un pequeño número de revolucionarios profesionales que se distingue por una suficiencia política, teórica, y de conciencia, y por su capacidad de saber “*inspirar a nuestro movimiento...la misma decisión y la misma energía de sus predecesores*”.

*Solo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia. Y para hacerse una idea... de lo que esto significa, que el lector recuerde a los precursores de la social-democracia rusa, como Herzen, Belinski;*

*Chernichevski y a la pléyade de revolucionarios de la década del setenta...* (Lenin, 1960a: 14; 145; 147)

Esa labor de ilustración política que resulta de competencia exclusiva e irremplazable de la dirección central del Partido, se evidencia con preferencia en el polémico y criticado enunciado de **¿Qué hacer?** –tomado de Kautsky, y muy reiterado por Lenin en su texto-, relativo a que la conciencia “*socialdemócrata*” –marxista y revolucionaria, en la interpretación leninista-, debe provenir “*desde fuera*” de la clase obrera misma. En esta formulación se suponía que la masa obrera poseía de manera natural o *espontánea* la disposición hacia el tipo de lucha económica y, en cambio, la conciencia y actividad políticas que tenían un componente teórico esencial, se originaba en el segmento de vanguardia. Era misión de éste, introducirlo “*desde fuera*” a la clase obrera. Aunque Lenin reconoce la posibilidad de que algunos obreros devengan en teóricos (menciona a Weitling y a Proudhon), esto solo podría ocurrir por medio de una gestión de la vanguardia ilustrada. Afirma que los obreros participan en la labor teórica solo:

*...en el momento y en la medida en que logran..., dominar la ciencia de su siglo... Y, a fin de que...lo logren..., es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia de los obreros,...que...no se encierren en el marco artificialmente restringido de la “literatura para obreros”...Incluso, sería más justo decir en vez de “no se encierren”, “no sean encerrados”....* (Lenin, 1960a:157; 192)

Mas precisamente, sostiene que la labor teórica en las masas, solo puede desarrollarse a partir de la constitución de la ciencia (marxista)

misma, y ésta se generaba “fuera” de la actividad de la clase en su conjunto.

*Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta solo podía ser introducida desde fuera...La doctrina del socialismo ha surgido de teóricos, filósofos, historiadores y economistas,... representantes instruidos de las clases poseedoras,...Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado... del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas....* (Lenin, 1960a:149)

Esas y otras tesis planteadas en *¿Qué hacer?* y en *Un paso adelante...*-de alguna manera también en otros textos-, tomaron la forma histórica de una Teoría del Partido. Por primera vez –y urgido por un contexto y praxis muy peculiar- se efectuaba dentro de la historia del marxismo un planteamiento casi sistemático de esa problemática. Tal circunstancia, unida a la difusión internacional de esos principios organizativos, a las consecuencias inmediatas que trajeron para el POSDR –la escisión-, y -por supuesto- al contenido específico de sus enunciados, fueron las causas que entonces incentivaron el debate. Más tarde, a la luz de las decisiones y derivaciones de la revolución del 17 y de la Tercera Internacional, se fueron generando otros motivos para la reflexión crítica.

La concepción leninista del Partido Obrero Socialdemócrata para Rusia se convirtió, paradójicamente, en objeto de interés –analítico y preferentemente crítico- de los representantes de las tendencias más revolucionarias del movimiento obrero europeo. Abrió así un debate

histórico que forma parte y enriquece la auténtica tradición marxista.

Además de la polémica *in situ* que alimentó al menchevismo y de la crítica revolucionaria inmediata de Rosa Luxemburgo, con el tiempo se sumaron otras figuras. El Lukacs de *Historia y conciencia de clase*; Karl Korsch; los “comunistas de los consejos” alemanes y holandeses; la oficialidad de la Tercera Internacional a su manera; Gramsci; Marcuse; Althusser (Althusser, 1966:12); y Michel Lowy.

Las críticas iban dirigidas a lo que se calificaba como un diseño excesivamente centralizado, jerarquizado, basado en el liderazgo, y que en el mejor de los casos, era válido solo para Rusia (también por la “herencia” populista). Lo más importante: se consideraba que esa estructura organizativa suponía restricciones a la vida democrática del Partido, y una especie de subestimación de la capacidad revolucionaria de la clase como sujeto histórico.

Para los años veinte –a partir de la experiencia de 1917 y de las políticas de la nueva Internacional- y más tarde, aparecieron las advertencias sobre la extrapolación histórica del diseño leninista de Partido. En este sentido se pronunciaron los “comunistas de los consejos” alemanes y holandeses, a los que Lenin llamaba con ironía en 1920 “comunistas de izquierda”. Estos consideraron los principios políticos y de funcionamiento de la Internacional Comunista como una reproducción -más bien, extensión- de la organización bolchevique centralizada, que resultaba inadecuada como fundamento táctico de la revolución en occidente<sup>3</sup> (Pannekoek, 1978). Para la fecha, Lenin se dirigía a los “comunistas de izquierda” en estos términos:



*la experiencia de la dictadura del proletariado triunfante en Rusia ha mostrado palmaria-mente”... que “la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una condición fundamental de la victoria sobre la burguesía (Lenin, 1973b:4).*

En contraste, Anton Pannekoek y Herman Gorter<sup>4</sup> (Gorter, 2004: 148-150; Pannekoek, 1978) por ejemplo, depositaban la confianza de la acción revolucionaria europea en los “soviets” o “consejos obreros de base” -“política de masas”- y no en el liderazgo tradicional. Precisamente las células de base se estaban constituyendo en Alemania, en oposición a las organizaciones e instituciones de la social-democracia establecida cuya dirigencia burocrática se había tornado reaccionaria, pero aún conservaba los cargos y responsabilidades principales en los Partidos. De manera que, según los “comunistas de los consejos”, la táctica política de la revolución en occidente no podía consistir en una lucha legal. Pues esta se basaría fundamentalmente, en el desempeño de los centros dirigentes tradicionales de la social-democracia en sindicatos y representaciones parlamentarias.

Paradójicamente, una parte de ese segmento burocrático y reformista había encontrado – metamorfoseándose- cierto lugar en la nueva Internacional y sus políticas –“de jefes” y no “de masas”- para Europa.

Además de la pérdida de la condición revolucionaria de los centros dirigentes de la socialdemocracia occidental, Gorter argumentaba una razón más para volverse hacia las masas como sujeto potencial de la revolución europea. En su **Carta Abierta** dirigida al camarada Lenin (agosto-septiembre de 1920) que termina con la frase “saludos fraternales” – escrita como respuesta a **La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo**

(junio) y a la aprobación por el 2<sup>do</sup> Congreso de la Internacional (julio-agosto) de la táctica bolchevique para la revolución en occidente-, se destaca la exigencia de formas organizativas distintas en correspondencia con la diferencia histórica entre Europa y Rusia:

*si se quiere conseguir la victoria, como ustedes, con siete u ocho millones de proletarios en un país de ciento sesenta millones de habitantes, entonces sí, ¡la importancia de los jefes es enorme!”. Sin embargo, en occidente “cuanto más aumenta la importancia de la clase, más disminuye proporcionalmente la de los jefes....” (Gorter, 2004: 156-157).*

En esta circunstancia, el autor de la **Carta** se lamenta entonces de que la “*Tercera Internacional practique una política de jefes*” por el hecho de que haya sido “*perfectamente justificada en Rusia*”. Y, al identificarse con la verdadera “*izquierda*” europea, Gorter afirma que ésta, “*practica una política de masas*”. (Gorter, 2004: 228).

Por otra parte, desde la experiencia histórica en que Pannekoek y Gorter desarrollaron su pensamiento político -que incluía la urgencia por soluciones estratégicas para una Europa donde tanto la revolución como la contrarrevolución parecían inmediatas- la concepción leninista de la organización, la institucionalidad, la disciplina, y la dirigencia, era percibida como absolutamente conservadora. De manera que en tono severo, Gorter escribe a Lenin:

*...usted hace una política de jefe. Sin jefes ni centralización no se llega a nada (lo mismo que sin partido). Sin embargo, cuando se habla de política de jefe, se entiende la política que consiste en reunir a las masas sin preguntarles cuáles son sus convicciones, sus sentimientos, y que supone que la victoria es de los jefes desde*

*el momento en que han conseguido ganarse las masas (Gorter, 2004:178).*

Pannekoek, también en oposición absoluta, explica que la “revolución exige” un “ataque masivo” que, “como sabemos, no puede ser convocado por los dirigentes, sino que sólo puede brotar del impulso profundo de las masas”, y:

*si el elemento más importante de la revolución consiste en que las masas toman sus propios asuntos... en sus propias manos, entonces cualquier forma de organización que no permita el control y la dirección por las masas mismas es contrarrevolucionaria y dañina, y debe por tanto ser reemplazada por otra forma que sea revolucionaria en cuanto que capacite a los obreros mismos para determinar todo activamente....esta nueva forma de organización sólo puede ser estructurada en el proceso de la revolución, mediante la intervención revolucionaria realizada por los obreros (Pannekoek: 1978; 2004: 260; 376-377; 380).*

En la **Anticrítica** de Karl Korsch –escrita como respuesta a la crítica que Zinoviev y compañía realizara a **Marxismo y filosofía** (1923)-, se reitera el llamado de atención acerca de la extrapolación histórica del diseño centralizado del Partido bolchevique, que atribuía a los dirigentes la facultad de ilustrar políticamente a las masas. En este sentido Korsch afirma:

*cuando “marxistas ortodoxos” tales como Lenin y Kautsky defendían con gran energía la opinión de que el socialismo solo podía ser llevado a la clase obrera “desde fuera” por los intelectuales burgueses que se unen al movimiento obrero;...se trataba únicamente de hacer de la debilidad del otro una virtud para la eternidad (Korsch, 1973:63).*

De igual manera se pronunciaría Marcuse: “su afirmación (de Lenin) de que la conciencia de clase debe ser infundida al proletariado “desde fuera”, anticipa la posterior transformación fáctica del proletariado, que de sujeto pasó a convertirse en objeto del proceso revolucionario...” En otros términos, reitera que en el “leninismo” se produjo un “desplazamiento del agente revolucionario desde el proletariado con conciencia de clase al Partido centralizado como vanguardia...”. A la vez, explica que “¿Qué hacer?... fue escrito en función de la lucha interna de los marxistas rusos por apropiarse de un proletariado atrasado, pero sus implicaciones van mucho más allá de este contexto...” Y agrega que ese diseño “iba a transformarse más tarde en un principio general estratégico a escala internacional” (Marcuse, 1969: 36-38; 45)

La crítica más radical y sistemática a la concepción del Partido de Lenin se generó en 1904. Provino de la revolucionaria ejemplar Rosa Luxemburgo que, por proceder de otro contexto político o simplemente por pensar por sí misma, señaló el peligro del excesivo centralismo. Su cuestionamiento se dirigió entonces, al *en sí* político del diseño leninista. No obstante, desestimó desde siempre y por principio cualquier tipo de consideración sobre la posición reformista, en particular la menchevique. Compartía con Lenin los fundamentos políticos que garantizarían la integridad del Partido y su carácter de *vanguardia*. Sus objeciones se plantearon –entonces y después- desde una posición militante. De manera que los cuestionamientos que formuló, contribuyeron decisivamente a dar legitimidad revolucionaria y marxista, al debate crítico posterior sobre la Teoría del Partido de Lenin.

Luxemburgo orienta su crítica al aparentemente formal principio del centralismo y, a pesar de los argumentos leninistas, no le

reconoce siquiera valor relativo para el contexto ruso. Más bien, sostiene que se trata de un “*ultracentrismo*” con graves consecuencias políticas que comprometerían el futuro de la revolución<sup>5</sup> (Luxemburgo, 1976a:149-150):

1. fortalecería la constitución de un segmento burocrático de dirección que se tornaría conservador en política y propiciaría la “*intriga oportunista*” y la “*ambición personal*”<sup>6</sup> (Luxemburgo, 1976a: 156-157; 162)
2. restringiría significativamente la vida democrática del Partido.
3. la delegación sistemática de funciones a un centro –“*único que decide, piensa y guía*”–, despojaría a la clase obrera de su responsabilidad como sujeto histórico de la revolución, convirtiéndola en objeto de ese proceso.<sup>7</sup> (Luxemburgo, 1976a:152)
4. contribuía a reproducir la condición de dominación y sometimiento de la clase obrera. Un Comité Central que estuviera “*colmado del espíritu estéril del capataz*”, solo sería un reemplazo de cualquier poder anterior sobre los obreros: la burguesía, la nobleza, los zares. Por tanto, ayudaría a perpetuar el continuo histórico de la dominación y a alejar el horizonte de la revolución. La clase obrera quedaría inhabilitada como sujeto histórico y no podría desempeñar la función que le corresponde, que no consiste precisamente –o no se agota– en el acto de derrocar a la burguesía, sino en el proceso de realizar su libertad.<sup>8</sup> (Luxemburgo, 1976a:162)

¿Por qué no atender las tesis marxistas de la revolucionaria polaco-alemana sobre el Partido; la “*cuestión nacional*”; el Imperialismo; el advenimiento de la Revolución; la actividad consciente y espontánea de la clase obrera; la Dictadura del Proletariado? ¿Por qué no trabajar

con sus críticas a ciertas medidas bolcheviques de 1917 sobre la política agraria; sufragio universal; disolución de la Asamblea Constituyente; política de las nacionalidades; a la vez que se recuerda su alegría inmediata por la Revolución?<sup>9</sup> (Luxemburgo, 1976b:183, 217; 1997-1998)

Luxemburgo fue contemporánea con Lenin, pertenecen a una misma generación, no es su sucesora ni su intérprete, tampoco representa en propiedad otra alternativa. Interactuó con él, polemizó con él, hizo causa común con él. Ah...también, tiene una obra teórica propia que enriquece la historia del marxismo y el socialismo. Realmente fueron, las dos grandes figuras del marxismo en las dos primeras décadas del XX.

### El significado del “bolchevismo”

Bolchevismo y menchevismo, no se constituyeron como resultado de una definición racional de programas políticos surgidos en el curso de la praxis revolucionaria. No. Tuvieron su génesis en un debate, de trascendencia histórica: la discusión del punto número uno de los Estatutos del Partido en el 2<sup>do</sup> Congreso de 1903. No obstante, la diferencia esencial entre estas tendencias no se reduce a sus concepciones sobre la organización del POSDR. En este sentido, Lukacs desde la perspectiva histórica de 1924 expresaría de manera sintética, que la naturaleza excluyente de ambas posiciones derivaba esencialmente de la interpretación concreta de la revolución que sostenían (Lukacs, 2004: 33; Pannekoek, 2004: 257). En consecuencia, el “*bolchevismo*” puede ser definido rápidamente como la única tendencia francamente *revolucionaria* dentro del POSDR, frente al *reformismo* menchevique.

Sin embargo, a pesar de lo que indica su nombre (“*mayoría*”), el bolchevismo estuvo casi



siempre en *minoría*, y en ocasiones se redujo a la práctica y la teoría de un solo hombre: Lenin. Esto significa que los militantes percibían de manera flexible las fronteras y definiciones ideológicas. Y -más allá de la voluntad de Lenin- no consideraban que una diferencia de criterios que pudiera converger con el menchevismo comprometiera el interés de la revolución. Por tanto, en sentido estricto, no puede afirmarse que desde el punto de vista ideológico el bolchevismo contara con una *nómina estable*. Una cosa era el bolchevismo *“como corriente de pensamiento”* y otra *“como Partido político”* (Lenin, 1973b:4). Las fluctuaciones de los militantes quedaban expuestas en las frecuentes discusiones teóricas y políticas, que también se expresaron en momentos decisivos. De hecho, las fuentes históricas<sup>10</sup> (Trotsky, 1972; Walter, 1970) –también los numerosos escritos del líder ruso– refieren los grandes debates estratégicos del Partido, que exigían de Lenin la precisión y ratificación constante de los principios de la *“mayoría”*.

Uno de los eventos que lo demuestra, fue la negativa del periódico bolchevique *Pravda* a publicar a nombre del Partido<sup>11</sup> (nota citada por Grant, T. y Woods, A., 2000:80; Trotsky, 1972: 364) el discurso de Lenin del 3 de abril de 1917 a su llegada a Rusia. Éste describía una situación abiertamente revolucionaria y potencialmente socialista, mientras que Kamenev al igual que buena parte de los dirigentes bolcheviques, interpretaba la situación de manera conservadora. Más tarde, Trotsky afirmaría:

*...el choque que tuvo Lenin en el mes de abril con el estado mayor del Partido no fue el único. En toda la historia del bolchevismo, excepción hecha de algunos episodios que confirman la regla, en los momentos más decisivos, los líderes del Partido se situaron todos a la derecha de Lenin...* (Trotsky, 1972:378)

También el incidente Zinoviev-Kamenev del 11 de octubre de 1917 constituye una expresión de los deslizamientos y disidencias ideológicas (Grant, T. y Woods, A., 2000: 94; 194-202). A pesar de haber estado tan cercanos al magisterio de Lenin en los años de emigración, revelaron el acuerdo de insurrección del Comité Central bolchevique al cual pertenecían, esgrimiendo los mismos argumentos de los mencheviques: la revolución es burguesa y Rusia no está madura para el socialismo. *“Episodio”* que por cierto, Lenin perdonaría pero no olvidaría, como hizo constar en sus últimas preocupaciones dejadas por escrito en la ***Carta al Congreso*** (*“testamento político”*).

Paradójicamente -y con el único propósito de poner en perspectiva al bolchevismo-, puede mencionarse que la personalidad que en el plano teórico y práctico demostró estar más cercana a Lenin fue Trotsky. Su liderazgo en los soviets de San Petersburgo (Petrogrado) durante las revoluciones de 1905 y 1917, y en general, su ubicación política en esas dos coyunturas históricas decisivas, así lo avalan. Sin embargo, Trotsky solo se incorporó al Partido bolchevique inmediatamente antes de la toma del poder; pretendió por mucho tiempo *“conciliar”* a las dos tendencias partidistas; y en 1903 había votado con Martov.

De manera que no puede asumirse que el bolchevismo fuera una organización definida y siempre exitosa. Más bien operó como una tendencia que se redefinió constantemente en cada coyuntura histórica rusa y europea, a partir de la adopción de estrategias inéditas que tenían como brújula -eso sí- la Revolución Socialista (Lenin, 1973b:4). Las precisiones teóricas y políticas del bolchevismo se fueron configurando, entonces, en históricos debates críticos que solo cedieron a partir de 1921.

### ¿“Teoría de la revolución permanente” (Trotsky) vs teoría de la revolución (Lenin)? Una falsa oposición

Las diferencias críticas entre Lenin y Trotsky se encuentran suficientemente documentadas en sus propios escritos: sobre el funcionamiento del Partido (escisión o unidad respecto a los mencheviques); la relación Estado/Partido/Sindicatos; y Brest-Litovsk. Además, ha quedado para la historia el juicio crítico y absoluto de Lenin, emitido ante el deterioro de su salud y el peligro de división en la dirección del Partido. En su “*testamento político*” recordaba el “*no bolchevismo*” de Trotsky, dado por su militancia en la organización interdistritos hasta el mismo momento de la revolución en 1917, y por su voluntad -sostenida durante años- de “*conciliacionismo*” entre bolcheviques y mencheviques. Estos argumentos, fueron empleados hábilmente por Stalin con fines de ambición personal. Con el propósito de argumentar el no leninismo de Trotsky, el ya Secretario General del Partido se interesó en buscar la génesis de esa disidencia crítica. La sitúa, a partir de las interpretaciones que Lenin y Trotsky dieron a la revolución de 1905.

Sin embargo, la Teoría de la Revolución de Lenin -que se desarrolla en ***Dos tácticas de la socialdemocracia en la actual revolución democrática*** y se va configurando en las obras escritas durante la guerra, recibiendo su consolidación en 1917-, coincide esencialmente con las tesis que conforman la “*Teoría de la Revolución Permanente*” de Trotsky. Ésta, también había sido formulada en el contexto de la primera revolución (1905), fundamentalmente en el escrito *Resultados y perspectivas* incluido en el volumen de entonces ***Nuestra revolución*** (1906). Surgieron en la misma época porque están urgidas por la misma circunstancia, y además, comparten una convicción ideológica

radical y una concreta urgencia política. Sus discursos resultaron entonces convergentes, aunque, sin identificarse plenamente. Lo que interesaba específicamente a Trotsky en aquella coyuntura, era acentuar la necesidad y posibilidad del tránsito hacia el objetivo socialista. En igual sentido, Lenin argumentó que esa continuidad se realizaría si la clase obrera pasaba a liderar la revolución, y si los factores subjetivos lograran desplegarse con efectividad. No obstante, esa idea se encontraba sometida a la lógica general de exposición del texto de Lenin. Esta consistía -a diferencia del interés de Trotsky-, en establecer las ***Dos tácticas...***, bolchevique y menchevique, ante el acontecimiento revolucionario de 1905.

En el recuento posterior que realizara Trotsky (***La revolución permanente*** (1930)) -sobre la teoría en sí; el origen histórico de la concepción leninista y la suya en 1905; y la aparición del “*trotskismo*” en 1924 a partir de la diferenciación stalinista entre ambas posiciones-, se indica que de los rasgos fundamentales enunciados por él (Trotsky, 2000-2002:109-113) y que expresan una dinámica que justifica el término “*permanente*” (de la revolución burguesa a la revolución socialista; sustitución de la forma burguesa de gobierno por la dictadura del proletariado; la alianza obrero-campesina y su cambio de correlación en las dos etapas la revolución; de la revolución nacional a la revolución internacional; y perfeccionamiento constante de la revolución socialista), solo en uno de ellos, existe cierta diferencia de matiz respecto al planteamiento de Lenin en ***Dos tácticas...*** Se trata del rasgo referido al papel específico de la clase obrera y del campesinado en la revolución: “*dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos*” diría Lenin (Lenin, 1960d: 534; 537-

538; 584), y *“dictadura democrática de los obreros”*, propuso Trotsky.

En este sentido, ha de recordarse que Lenin se pronuncia en 1905 por la *“dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos”*, solo a propósito del *“programa mínimo”*, propio de la etapa democrático-burguesa de la revolución. Y a la vez, manifiesta su desconfianza hacia la clase campesina que *“...desempeña en esta lucha el mismo papel de traición...Olvidar eso,...es engañarse a sí mismo...respecto a los verdaderos intereses y tareas del proletariado”* (Lenin, 1960d: 539). Por esa razón, más tarde, en la polémica con el ya *“renegado Kautsky”* (1918), ratificaría que en la etapa socialista no se podía contar con *“todos”* los campesinos, solamente con campesinos *“pobres”*. Además expresaría en la misma obra, y en igual sentido que Trotsky: *“querer levantar una muralla china entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo que no sea el grado de preparación del proletariado y el grado de unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo”* (Lenin, 1959: 521-524; 527). Por tanto, no existe diferencia teórica o política de principios entre Lenin y Trotsky, en cuanto a la dinámica de la hegemonía de clase (obrera y campesina) durante el proceso revolucionario.

Ciertamente, Lenin interpreta que a la peculiar situación revolucionaria de 1905 –con la tarea inconmensurable de poner al día la historia rusa- solo le era posible la realización de un *“programa mínimo”* exigido. En ese sentido, critica en ***Dos tácticas***...las *“absurdas ideas semianarquistas sobre la realización inmediata del programa máximo, sobre la conquista del poder para llevar a cabo el socialismo”*, pues no existían condiciones subjetivas. Sin embargo, en el mismo texto, introduce de varias maneras, la *idea de la continuidad al socialismo*. Refiere por

ejemplo, que el *“programa mínimo”* –propio solo de la revolución democrática (burguesa)- es *“necesario...para dar el paso siguiente, para realizar el socialismo”*. Es más, afirma: *“la victoria de la revolución democrática, no hará sino desbrozar el camino para una lucha decidida y verdadera por el socialismo...”* (Lenin, 1960d: 509; 601)

A propósito del inicio del proceso revolucionario de 1917, Lenin ratifica el *curso permanente* que debía seguir. Estando aún en Suiza, redacta en marzo lo que se conoce como ***Cartas desde lejos***. Allí afirma: *“La primera etapa de esta primera revolución, concretamente la revolución rusa del 1º de marzo de 1917, ha terminado”...“en 8 días”*. Agrega:

*...mostraremos en qué consiste la peculiaridad del momento actual, del paso de la primera a la segunda etapa de la revolución y por qué....la “tarea del día”, debe ser....: ¡Obreros!...Debéis ....salvar vuestro triunfo en la segunda etapa de la revolución* (Lenin, 1973c: 165-166; 176).

Ese *sentido de continuidad* quedó ratificado días después, a su llegada a Rusia el 3 de abril:

*La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía,...a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado* (Lenin, 1973d:180).

Por otra parte, la noción -y el término mismo- de *“revolución permanente”* había sido introducida a la teoría socialista, no por Trotsky, sino por Marx y Engels al menos en 1850, según consta en el ***Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*** (publicado por primera vez en 1885 en Londres). Este texto, incluía

precisamente tres de los rasgos comunes a las formulaciones de Trotsky y de Lenin: paso de la revolución nacional a la internacional; romper la alianza táctica de los proletarios con los “demócratas pequeño-burgueses”; y continuar la Revolución más allá de las medidas estrictamente democráticas. Marx y Engels lo expresaron así:

*...mientras que los pequeño-burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda,..., nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases... poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado,..., y no solo en un país, sino en todos los países predominantes del mundo... (Marx, C., y Engels, F. 1955:104).*

A pesar de las tesis adelantadas al ideal socialista por el utopismo, fueron Marx y Engels los que introdujeron –identificaron (en la Comuna) y anunciaron las condiciones de posibilidad- la idea de la *revolución socialista* como una cualidad esencialmente diferente de la *revolución burguesa*. Este último concepto ya había sido aceptado en los discursos teóricos, y realizados en la práctica histórica. Sin embargo, esa distinción en el contexto del programa teórico-político de Marx y Engels, solo podía apuntar en una dirección: el objetivo es la revolución socialista.

Según señalara Lukacs, tal diferenciación fue interpretada por el “*marxismo vulgar*” y los “*oportunistas*” como una “*rígida separación mecanicista*”, que sirvió para:

*generalizar esquemáticamente el hecho de que toda revolución de la época moderna...haya comenzado por ser...burguesa, por mucho que esté penetrada de acciones, reivindicaciones,..., proletarias. En todos estos casos, la revolución*

*es pues, para los oportunistas,...meramente burguesa. Y el deber del proletariado no es otro que apoyar esta revolución. Como consecuencia de esta separación entre revolución burguesa y revolución proletaria, el proletariado ha de renunciar, pues, a sus propios objetivos... (Lukacs, 2004:56-57).*

De manera que el filósofo húngaro, prácticamente reconoce la naturaleza *permanente* de toda teoría de la revolución auténticamente marxista.

La tesis acerca de la tendencia convergente de los planteamientos de Lenin y Trotsky respecto a la *continuidad* entre revolución burguesa y socialista en Rusia, dispone de un amplio volumen de obras que la corroboran. A pesar de eso, Stalin en 1924 después de la muerte de Lenin y forzando las palabras más allá de lo posible, argumenta una supuesta disensión crítica de Trotsky respecto a Lenin basándose en los respectivos textos ***Nuestra revolución*** (1906) y ***Dos tácticas...***(1905). De manera que la “*Teoría de la Revolución Permanente*”, pasó a formar parte del inventario de exclusiones bajo los argumentos de no ser “*leninista*”, y por extensión: no bolchevique, no marxista, no revolucionaria.

Sin embargo, Lenin nunca encontró motivos para criticar la Teoría de la Revolución Permanente. De hecho, sobre esa problemática específica, jamás hubo polémica entre Lenin y Trotsky. Realmente, las únicas teorías que se opusieron en la práctica a las de Lenin y Trotsky fueron: a) la menchevique (reformista) y kautskiana, que proponía hacer del programa burgués un estadio definitivo para Rusia; y b) la interpretación stalinista que absolutizó la tesis leninista –muy posterior a 1905- del “*socialismo en un solo país*”<sup>13</sup>. (Lenin, 1960e:47; 1974:35; Marcuse, 1969: 837)



Trotsky constituye la figura teórica y prácticamente más cercana a Lenin. Fue Presidente del Soviet de San Petersburgo y de Petrogrado (el Zar había cambiado el nombre) en las Revoluciones de 1905 y 1917; Comisario del Pueblo para los Negocios Extranjeros y después Comisario para la Guerra; formador del Ejército Rojo; y junto a Lenin, disolvió la Asamblea Constituyente en enero de 1918 dando vía al Soviet como dictadura del proletariado.

¿Puede seguirse oponiendo absolutamente a Trotsky frente a Lenin, y por ese motivo ignorar su contribución a la praxis y la teoría revolucionaria?

### La vigencia de la crítica al materialismo de materialismo y empiriocriticismo (1908)

**Materialismo y empiriocriticismo** es, probablemente, la obra de Lenin más criticada por la propia tradición marxista.<sup>14</sup> (Gómez, 2010). Algunas de las críticas más notables aparecieron con posterioridad a las primeras traducciones del libro en 1927 y 1928 (inglés; alemán, y francés). Se destaca el análisis de Anton Pannekoek (pseudónimo Harper) contenido en **Lenin filósofo. Examen crítico de los fundamentos del marxismo** (1938). Además, un ensayo - editado también en 1938 como *Epílogo* al texto del holandés- del imprescindible Karl Korsch: **La filosofía de Lenin. Observaciones sobre la reciente crítica hecha por J. Harper al libro de Lenin Materialismo y empiriocriticismo**. También existen referencias de valoración negativa en obras de los teóricos de Frankfurt; Merleau-Ponty; Zizek; y entre los latino-americanos, se encuentra el análisis del argentino Néstor Kohan.

Las críticas se centran en conceptos como: “materia”; “realidad objetiva”; “práctica”; “reflejo”; “teoría del conocimiento”; “verdad”;

“materialismo”; “idealismo”; y “problema fundamental de la filosofía”. El fundamento filosófico sobre el que Lenin erige tales nociones, ha sido calificado por los especialistas como “materialismo premarxista”. Esa peculiar interpretación contenida en el texto de 1908, obedeció a varios factores. Uno de ellos fue la propia formación marxista de Lenin, demasiado expuesto a las condicionantes rusas y a las lecciones teóricas del “maestro” Plejanov. Otro factor, fue el desconocimiento de algunos textos marxistas significativos que aún permanecían inéditos, como **La ideología alemana**. Así pues, Korsch diría que el Lenin de 1908 “jamás ve la diferencia entre el “materialismo histórico” de Marx y las formas de materialismo que lo han precedido”. (Korsch, 1973: 72-74; 2004: 388-389)

Cuando Korsch y Pannekoek califican la posición de Lenin de “materialismo premarxista”, argumentan que el texto de 1908 restablece la dualidad ontológica cartesiana propia de los siglos XVII y XVIII. Esta circunstancia hizo que ambos teóricos expresaran que el materialismo sostenido por Lenin, lejos de ser marxista era “burgués”. Según el socialista holandés: “el error aquí consiste en tornar la oposición materialismo-idealismo en el sentido del materialismo burgués, tomando por base la materia física”. En tanto Korsch refiere la “incapacidad para superar los límites intrínsecos del materialismo burgués” (Korsch, 1973: 72-74; 2004: 388-389; Pannekoek, 2004: 336,341, 352-357, 361, 367-368)

Tal y como señalan los críticos de **Materialismo y empiriocriticismo**, Lenin no llega a comprender que no todo el materialismo es marxista. Si, efectivamente, Marx con frecuencia se autodefine como *materialista*, lo hace en el entendido de que se trata de un materialismo distinto al preexistente. Recordar

que lo deja explícitamente dicho -“*el defecto fundamental de todo el materialismo anterior...*”- desde los inicios de sus escritos, en la primera línea de la primera de las **Tesis sobre Feuerbach** (1845). La concepción materialista de la historia se erige como una manera de interpretar la sociedad, la civilización, la política, la economía, la religión, la ley, la revolución. Su objeto específico es la historia, como lúcidamente lo asumiera el joven Lukacs en **Historia y conciencia de clase**:

*...Pienso en aquella inclinación a interpretar el marxismo exclusivamente como teoría de la sociedad, como filosofía de lo social...Sobre este problema, mi libro asume una posición muy decidida:...solo el conocimiento de la sociedad y de los hombres que viven en ella es filosóficamente importante....” Y precisa: “cualquiera que sea el tema que trate el método dialéctico, todo gira siempre en torno al mismo problema: el conocimiento de la totalidad del proceso histórico (Lukacs, 1970:12-13; 66).*

En ese sentido, Marx se distingue explícitamente, no solo del idealismo, sino de otros *materialismos*. Se diferencia del *materialismo* reivindicado en la obra de Lenin de 1908, pues no se define a partir de principios especulativos, abstractos, y excluyentes (materia y conciencia) como dicta el denominado “*problema fundamental de la filosofía*”. Incluso, esa definición ontológica de la materia, conduce al esloveno Zizek a afirmar que:

*...bajo esa luz, el Lenin de **Materialismo y empiriocriticismo**, con su insistencia en la existencia de objetos fuera de la conciencia, es secretamente idealista: este mundo constituido por completo solo puede aparecer a partir de una conciencia inmaterial que es su excepción (Zizek, 2004: 25, 228).*

Como parte de las críticas históricas a **Materialismo y empiriocriticismo**, se encuentran los pronunciamientos de algunos teóricos de la Escuela de Frankfurt y en especial de H. Marcuse. Éstos consideraron –al igual que Korsch y Merleau-Ponty, por ejemplo- que la obra de Lenin de 1908 dibujó el camino –junto a las de Engels: **Anti-Dühring**; **Dialéctica de la naturaleza**; y **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**-, hacia la configuración posterior del llamado “*marxismo soviético*” (Kohan,2003:81;87; Korsch,1973:66-67; Marcuse,1969:45;140-141; Merleau-Ponty, 1957:69) caracterizado por un objetivismo y determinismo distantes de la tradición crítica alemana en la que se inscribe Marx.

De hecho, uno de los factores que limitaban la comprensión filosófica de Lenin en 1908, era el no haberse formado en la tradición clásica alemana. Esta circunstancia gravitó en sus posibilidades de comprensión de ciertas tesis de Marx. Por esta razón, **Materialismo y empiriocriticismo** ha sido catalogado como “*no hegeliano*”, “*no dialéctico*”, y “*precítico*” (Kohan, 2003:76-86; Korsch, 1973:72-74; Merleau-Ponty, 1957:71; Pannekoek, 2004: 355; 361; 363;366-367).

Lenin jamás alcanzó conciencia crítica respecto a su propuesta teórica de 1908. Téngase presente que en su *Prólogo* a la edición rusa de 1920, y después de haber enfrentado las obras principales de Hegel entre 1914 y 1915 – en medio de la guerra-, sigue recomendando su texto para el estudio del marxismo: “*confío en que no carecerá de utilidad...en calidad de manual que ayude a conocer la filosofía del marxismo, el materialismo dialéctico...*” (Lenin, 1976:4).

### La teoría del imperialismo de Lenin en contexto

El conocido libro de Lenin de 1916 ***El imperialismo, fase superior del capitalismo***, no fue el único ni el primero sobre el tema. Precisamente, porque el marxismo no es asunto de eruditos sino de revolucionarios, y se conforma a partir de una praxis histórica. La problemática del imperialismo surge en un contexto de inminencia y desarrollo de la guerra que condujo a una voluminosa teorización<sup>15</sup> - durante las dos primeras décadas del XX- acerca de la relación entre el militarismo y la nueva expresión del capitalismo.

Dentro de la tradición marxista, aparece además de la obra de Lenin, la teoría del “ultraimperialismo” de Kautsky.<sup>16</sup> Realmente, el debate revolucionario se dirigió esencialmente contra el teórico alemán. Las tesis del editor de ***Neue Zeit*** concentraron los cuestionamientos del revolucionario ruso en su libro de 1916, y de Luxemburgo en sus trabajos sobre el carácter de la guerra y la actitud de la socialdemocracia alemana e internacional. Por su parte, Bujarin escribe ***La economía mundial y el imperialismo*** (1915). No obstante, las obras más notables por su rigor teórico, fueron las de Hilferding ***El capital financiero*** (1909) y Luxemburgo ***La acumulación del capital*** (1913). ¿Por qué entonces, suele atenderse casi exclusivamente al texto de Lenin?

Téngase presente por ejemplo, que alguien tan capaz como Lukacs manifiesta en tono crítico –en un ensayo dedicado a destacar precisamente los aportes de Lenin-, que:

*la concepción leninista del imperialismo es, de manera aparentemente paradójica, una producción teórica importante, por una parte, y, por otra, no es mucho lo que, considerado como teoría puramente económica, contiene realmente de nuevo. En cierto sentido se apoya en*

*Hilferding y, desde el estricto punto de vista económico, no puede ser considerada en cuanto a profundidad y grandeza con la magnífica prosecución de la teoría marxista de la producción realizada por Rosa Luxemburgo....La superioridad de Lenin no consiste, sino en la íntima y concreta vinculación que ha sido capaz de establecer entre la teoría económica del imperialismo y el conjunto de los problemas políticos del presente* (Lukacs, 2004: 50-52; 55).

La sugerencia crítica de Lukacs, constituye probablemente, el cuestionamiento más importante realizado a la obra de Lenin. El texto de 1916, como teoría total del imperialismo, no parecía una prolongación argumentada de ***El capital***. Por otra parte, ya se le reconocían a Hilferding y a Luxemburgo los aportes conceptuales esenciales que dibujaban una teoría marxista del imperialismo.

Además, el propio Lenin admite al inicio de su libro, el aporte de la obra de Hilferding (editada en ruso en 1912); precisa en el subtítulo y en el segundo párrafo de su texto que solo pretende hacer un “esbozo popular” del imperialismo; y que la escritura había sido moderada para burlar la censura zarista. De manera que es de suponer, que sacrificó ciertos desarrollos teóricos.

Por tanto, debían ser consideradas y recuperadas el conjunto de teorías clásicas sobre el imperialismo –con sus respectivos aportes valiosos- que, junto a la de Lenin, conformaron la tradición marxista a inicios del XX.

### El marxismo plural

Los Kautsky (ortodoxo), Bernstein (reformista), Plejanov (menchevique), Hilferding (devenido oportunista), forman parte de la historia del socialismo y el marxismo en la época de Lenin y contribuyeron, aunque fuera por

negación, a otorgar significado a la obra y vida política del revolucionario ruso. Por no hablar de Luxemburgo, Trotsky, y los “*comunistas de los consejos*” (Gorter y Pannekoek).

No se trata de una sucesión de teóricos y figuras, pues el marxismo no es una suma o agregado lineal y positivo de teorías, autores, y políticos. El marxismo de fines del XIX e inicios del XX (época de Lenin) cuya inspiración y medio fue la praxis revolucionaria europea y rusa, era plural y estaba regido por una voluntad polémica que no obedecía esencialmente a la erudición ni a las características personales de los líderes (aunque sin duda esto estaba presente). Obedecía a la necesidad de definir estrategias de lucha que no podían contrastarse con ninguna verdad prescrita, ni con alguna experiencia histórica de lucha y organización anterior. A esto hay que adicionar, que dichos líderes se habían formado en culturas marxistas distintas y las urgencias e historia de sus Partidos, también eran distintas. En resumen: esa voluntad crítica y polémica -también de Lenin y en contra de él-, constituyó siempre un signo de vitalidad y no de vergüenza para la tradición marxista.

#### Notas:

<sup>1</sup> Lenin distingue dos etapas del populismo: 1ª) “demócrata-revolucionaria” (1860-70); 2ª) “burguesa”, propia de los “narodniks” (1898-90). Estimó que los marxistas constituyen los verdaderos “herederos” o “discípulos” del populismo original: “son mucho más...fieles depositarios de la herencia...(Pero)... los “discípulos” no custodian la herencia como los archiveros conservan los viejos documentos....no significa...limitarnos a ella...” Precisa: “el objetivo de nuestro artículo es el de refutar las invenciones,..., acerca de que los “discípulos rusos” reniegan de la “herencia...” (Lenin, 1960b:110,116). Ver: Lenin, 1960c.

<sup>2</sup> La “herencia” populista de Lenin, ha sido reconocida por importantes teóricos. Lukacs afirma: “...la

estructura socioeconómica de Rusia ha sentado las bases para la alianza entre el proletariado y el campesinado. Sus objetivos de clases son diferentes (...) No obstante, solo emprendiendo una lucha en común, pueden confiar en la consecución de sus objetivos de clase. De ahí que la vieja idea de los narodniks retorne dialécticamente transformada en la visión leninista de la naturaleza de la revolución en Rusia” Lukacs (2004: 28). Algo más acerca de los vasos comunicantes entre marxismo y populismo. Plejanov, quien llegara a ser la figura más reconocida del marxismo ruso antes de Lenin, provenía del populismo. Sin embargo, las consecuencias de esa mezcla ideológica pasan inadvertidas para Lenin que todavía en 1921 recomienda a los “jóvenes miembros del Partido...estudiar ... todo lo que escribió Plejanov sobre filosofía, pues es lo mejor de toda la literatura internacional del marxismo”. Sugiere que la edición de sus obras “que está viendo la luz ahora...debe figurar entre los manuales obligatorios de comunismo...” y que se “debe exigir a los profesores de filosofía que conozcan la exposición que hizo Plejanov de la filosofía marxista...” (Lenin, 1973a: 159, y Nota a pie).

<sup>3</sup> **Revolución mundial y táctica comunista** de A. Pannekoek y **Carta Abierta al Camarada Lenin** de H. Gorter(2004), responden críticamente al folleto de Lenin **La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo** (1920) y a la táctica para la revolución en occidente aprobada en el 2º Congreso de la Internacional Comunista. Sobre la extrapolación de la estrategia revolucionaria bolchevique a occidente, basada en una “política de jefes”, Pannekoek comenta: “La Tercera Internacional,... no está formalmente limitada por las políticas del gobierno ruso,... En la práctica, ..., esta separación no existe; ... el Comité Ejecutivo está íntimamente conectado con la presidencia (Presidium) de la República Soviética ... formando así un instrumento por medio del cual esta presidencia interviene en la política de Europa occidental ...Las tácticas de la Tercera Internacional, aprobadas por el Congreso para aplicarlas homogéneamente a todos los países



capitalistas y para ser dirigidas desde el centro, no están determinadas únicamente por las necesidades de la agitación comunista en esos países, sino también por las necesidades políticas de la Rusia soviética". (Pannekoek, 1978).

<sup>4</sup> Gorter en respuesta a **La enfermedad infantil**...expresa: "Usted ironiza sobre la controversia que, en Alemania, gira en torno a la "dictadura de los jefes o de las masas", de "la base o de la cúspide", etc., declarándola tonta. (Pero).... ¡desgraciadamente!,... en Europa occidental.... todavía tenemos,..., jefes del tipo Segunda Internacional, aún estamos a la búsqueda de dirigentes adecuados **que no aspiren a dominar las masas** y no las traicionen y, mientras no los tengamos, defendemos que todo se haga de abajo arriba, y por la dictadura de las masas mismas....Cuando hayamos encontrado los jefes adecuados, abandonaremos esta búsqueda. Pues entonces masa y jefe no serán realmente sino una sola cosa..." Y agrega: "...Esto se aplica también a la disciplina de hierro y a la centralización más rigurosa. Consentimos en ello, pero sólo después de haber encontrado los jefes adecuados,..." (Gorter, 2004:148-150). Pannekoek precisa: "La Tercera Internacional está poniendo el sello de «revolución comunista» a la apropiación del poder por parte de las viejas organizaciones y sus dirigentes,...obstruyendo el progreso ulterior de la revolución". (Pannekoek, 1978: *Postfacio*).

<sup>5</sup> Al respecto Luxemburgo plantea: "**Un paso adelante, dos pasos atrás** de Lenin, es una exposición...de la tendencia ultracentrista...Se eleva a la altura de un principio la necesidad de seleccionar y organizar a todos los revolucionarios activos, diferenciándolos de la masa desorganizada, aunque revolucionaria que rodea a esta élite". Para Lenin, el Comité Central "debe gozar del privilegio de elegir a todos los organismos de dirección local...y de imponerles a todos sus normas... (y)... decidir... a voluntad la composición de los organismos más importantes y del propio Congreso..." (Luxemburgo, 1976a:149-150)

<sup>6</sup> Luxemburgo plantea que, al otorgarle poderes absolutos al centro, "fortalecemos peligrosamente el

conservadurismo inherente a dicho organismo. ..." Agrega: "nada contribuirá tanto al sometimiento de un joven movimiento obrero a una élite intelectual ávida de poder que este chaleco de fuerza burocrático, que inmovilizará al Partido y los convertirá en un autómata manipulado por un Comité Central. En cambio, no puede haber garantía más efectiva contra la intriga oportunista y la ambición personal que la acción revolucionaria independiente del proletariado, cuyo resultado es que los obreros adquieran el sentido de responsabilidad política y la confianza en sí mismos". (Luxemburgo, 1976a:156-157; 162). Ver, por ejemplo, Pannekoek, 1978:Pt.IV.

<sup>7</sup> Considera que en esa "subordinación ciega...de todas las organizaciones al centro", "el Comité Central sería el único organismo pensante en el Partido. Los demás, serían sus brazos ejecutores". (Luxemburgo, 1978a:152).

<sup>8</sup> **Problemas de organización**... termina diciendo que solo "la acción revolucionaria independiente del proletariado" puede resultar en que "los obreros adquieran el sentido de responsabilidad política y la confianza en sí mismos". Entonces: "la clase obrera exige el derecho de cometer sus errores y aprender en la dialéctica de la historia", pues "históricamente, los errores cometidos por un movimiento verdaderamente revolucionario son infinitamente más fructíferos que la infalibilidad del Comité Central más astuto". Y afirma: "el único "sujeto" que merece el papel de director es el "ego" colectivo de la clase obrera". (Luxemburgo, 1976a:162).

<sup>9</sup> A propósito de la revolución de 1917, Luxemburgo escribe: "Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los *primeros*, los que fueron a la cabeza como ejemplo para el proletariado mundial; son todavía los únicos, hasta ahora, que pueden clamar con Hutten: "¡Yo no sé!"... "suyo es el inmortal galardón histórico de haber encabezado al proletariado internacional en la conquista del poder político y la ubicación práctica del problema de la realización del socialismo". (Luxemburgo, 1976b:183 y 217). Este era un entusiasmo contenido, pues –al igual que Lenin y Trotsky– confiaba el destino de la Revolución bolchevique al apoyo internacionalista de la

Revolución en occidente, especialmente en Alemania. Y,...tenía motivos para ser escéptica. En varias misivas de fecha 24 de noviembre de ese año -a Zetkin; L. Kautsky; y F. Mehring- dice: "lamentablemente, está casi excluido que la gente de Lenin, ante ese terrible caos y con la indiferencia de las masas de occidente, se pueda mantener en el poder. Pero su intento, es ya un hecho que hace época". (Luxemburgo, 1997-1998).

<sup>10</sup> Ver por ejemplo: Walter, 1970; Trotsky, 1972.

<sup>11</sup> Discurso conocido como **Tesis de abril** y publicado con el título **Las tareas del proletariado en la presente revolución**. Lenin tuvo que publicarlo en **Pravda** a título personal, pues Kamenev se negó a hacerlo a nombre del Partido. La acogida de la posición política de Lenin el 3 de abril entre los bolcheviques, es descrita por Trotsky (1972: 161-364; 378; 535).

<sup>12</sup> La tesis leninista de la "revolución en un solo país", comienza a formularse en los años de la guerra, y adquirió significado como argumento para la firma del Tratado de Brest-Litovsk. Sin embargo, en esa fecha Lenin estimaba que en Europa existía una situación revolucionaria, por lo que era cuestión de tiempo que la revolución tuviera *continuidad* en Europa. En mayo de 1918 dice: "Mientras no estalle la revolución internacional, que abarque a varios países y tenga fuerza suficiente que le permita ayudar a vencer al imperialismo internacional,..., el deber...de los socialistas triunfantes en un solo país (y especialmente si es un país atrasado) consiste en no aceptar el combate con los gigantes del imperialismo,..., de esperar a que la contienda debilite a estos aún más, acerque aún más la revolución a otros países". (Lenin, 1974: 35). La posibilidad de que la revolución triunfara primero en un país o pequeño grupo de países primero, había sido argumentada como parte de la concepción sobre el desarrollo desigual del capitalismo en la era imperialista. Sin embargo, esto no excluía la tesis del carácter internacional del proceso revolucionario, convicción que Lenin mantuvo al menos hasta 1923. En este sentido, Marcuse afirma que la "doctrina" del "socialismo en un solo país" se formuló antes del triunfo bolchevique, como

resultado de la "ley del desarrollo desigual del capitalismo". Y agrega que esa "doctrina": "no fue al principio más que la expresión de una situación de hecho, las conclusiones que de la misma posteriormente se extrajeron forman el verdadero meollo del marxismo soviético". (Marcuse, 1969: 47). En 1916, Lenin escribía que "socialismo triunfante en un país" era consecuencia de que el "desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países...De aquí...que...no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Empezará triunfando en uno o varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto (provocará)...la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista". (Lenin, 1960e: 837).

<sup>13</sup> Ver: Gómez, 2010: 79-95.

<sup>14</sup> Por ejemplo: Parvus **Before the Hottentot elections** (enero de 1907) y **Colonies and capitalism in the XX century** (junio de 1907); Hilferding **German imperialism and domestic politic** (octubre de 1907); Luxemburgo **Petty bourgeois or proletarian world policy?** (agosto, 1911), **Utopías pacifistas** (1911), y **Perspectives and projects** (1915).

<sup>15</sup> El más conocido es *Der Imperialismus*, en **Die Neue Zeit**, 11 de septiembre de 1914, No. 32, vol. 2, pp. 908-922. Las tesis de Kautsky también fueron publicadas por **Die Neue Zeit** —el autor era el editor de esta revista de la socialdemocracia alemana que salió en Stuttgart entre 1883 y 1923— en cuatro partes, los días 9; 16; 23; y 30 de abril de 1915. Y además, *Imperialism and the war*, circuló en **International socialist review**, No.15, de 1914, pág. 286.

#### Referencias bibliográficas:

- Althusser, L. (1966). *Por Marx*. La Habana: Edición Revolucionaria.
- Gómez, N. (2010). La geometría de "Materialismo y empiriocriticismo". *Utopía*. Revista de la Universidad del Valle del Cauca, 32, pp.79-95.
- Gorter, H. (2004). "Carta Abierta al camarada Lenin". *La izquierda comunista germano-holandesa*

- contra Lenin*. España: Edición Espartaco Internacional.
- Grant, T. y A. Woods. (2000). *Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente*. Fundación Federico Engels.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (Tercer) Mundo*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello.
- Korsch, K. (1973). El estado actual del problema "Marxismo y Filosofía" (Anticrítica). *Marxismo y filosofía*. México: Editorial Era.
- Korsch, K. (2004). "La filosofía de Lenin. (Observaciones sobre la reciente crítica hecha por Harper al libro de Lenin Materialismo y Empiriocriticismo)". *La izquierda comunista germano-holandesa contra Lenin*. España: Edición Espartaco Internacional.
- Lenin, V.I. (1959). La Revolución proletaria y el renegado Kautsky. *Lenin contra el revisionismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, V.I. (1960a). ¿Qué hacer? *Obras Escogidas* en 3 Tomos, Moscú: Edición en Lenguas Extranjeras, (I).
- Lenin, V.I. (1960b). ¿A qué herencia renunciamos? *Obras Escogidas* en 3 Tomos, Moscú: Edición en Lenguas Extranjeras, (I).
- Lenin, V.I. (1960c). El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Sr. Struve. *Obras Escogidas* en 3 tomos, Moscú: Edición en Lenguas Extranjeras, (I).
- Lenin, V.I. (1960d). Dos tácticas de la socialdemocracia en la actual revolución democrática. *Obras Escogidas* en 3 tomos, Moscú: Edición en Lenguas Extranjeras, (I).
- Lenin. (1960e). El programa militar de la revolución proletaria. *Obras Escogidas* en 3 tomos, Moscú: Edición en Lenguas Extranjeras, (I).
- Lenin, V.I. (1960f). Un paso adelante, dos pasos atrás. *Obras Escogidas* en 3 Tomos, Moscú: Edición en Lenguas Extranjeras, (I).
- Lenin, V.I. (1973a). Una vez más acerca de los sindicatos y los errores de Trotsky y Bujarin. *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Moscú: Editorial Progreso, (XI).
- Lenin, V.I. (1973b). La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. *Obras Escogidas* en 12 tomos, Moscú: Editorial Progreso (XI).
- Lenin, V.I. (1973c). Cartas desde lejos. *Selección de textos de Marx, Engels, y Lenin* en 3 Tomos. La Habana: Ciencias Sociales, (3).
- Lenin, V.I. (1973d). Las tareas del proletariado en la presente revolución. *Selección de textos de Marx, Engels, y Lenin*. La Habana: Ciencias Sociales, (3).
- Lenin, V.I. (1974). "Acerca del infantilismo de "izquierda" y el espíritu pequeño-burgués". *Acerca del revolucionarismo pequeño-burgués*. Moscú: Agencia de Prensa Nóvosti.
- Lenin, V.I. (1976). Materialismo y empiriocriticismo. *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Moscú: Editorial Progreso, (IV).
- Lenin, V.I. (s/f). *Carta al Congreso*. Tomado de: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920/s/testamento.htm>
- Lowy, M. (1967). Conciencia de clase y Partido revolucionario. *Pensamiento Crítico*, 4, pp.176-193.
- Lukacs, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Lukacs, G. (2004). *Lenin. La coherencia de su pensamiento*. <http://www.insumisos.com/lecturainsumisa/EI%20pensamiento%20de%20Lenin.pdf>
- Luxemburgo, R. (1976a). Problemas de organización de la socialdemocracia rusa. *Obras Escogidas* en 2 Tomos, Bogotá: Editorial Pluma, (I).
- Luxemburgo, R. (1976b). La revolución rusa. *Obras Escogidas* en 2 Tomos, Bogotá: Editorial Pluma, (II).
- Luxemburgo, R. Carta a Mehring del 24 de noviembre de 1917 (1997-1998). *Marx ahora*, 4-5.
- Marcuse, H. (1969). *El marxismo soviético*. Alianza Editorial.
- Marx, C. y Engels, F. (1955). Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas. *Obras Escogidas* en 2 Tomos, Moscú: Editorial Progreso, (I).
- Merleau-Ponty, M. (1957). *Las aventuras de la dialéctica*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.
- Pannekoek, A. (1978). Revolución mundial y táctica comunista. En: <http://www.geocities.com>. Tomado de: *El marxismo de Pannekoek y Gorter*. Londres: Editorial Pluto.
- Pannekoek, A. (2004). Lenin filósofo. Examen crítico de los fundamentos del marxismo. *La izquierda germano-holandesa contra Lenin*. España: Edición Espartaco Internacional.
- Trotsky, L. (1972). *Historia de la revolución rusa*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Trotsky, L. (2000-2002). *La revolución permanente*. Proyecto Espartaco 2000-2002: <http://www.espartaco.cjb.net>

Zizek, S. (2004). Repetir *Lenin*. Akal.

Walter, G. (1970). *Lenin*. La Habana: Ciencias Sociales.